

De la protervia de Aquilón tirano,
De los horrores de la escarcha urente,
De las tormentas y del rayo ardiente
Ya os defendía envejecido y cano.

Sobre vosotros tiende la mirada
Arrogante y magnífico, severo
Su ademán, la mejilla sonrosada.

Él os miró nacer, y fué el primero
Que al anunciarse aquí la fe sagrada
Cobijó con su sombra al misionero.

PORFIRIO PARRA.

A LAS MATEMATICAS.

¡Lo grande y lo pequeño, todo mides!
¡Lo incógnito descifras
Con el arte sublime de tus cifras,
Ciencia de los Pitágoras y Euclides!
El sitio en que resides,
Templo de la razón en luz bañado,
Del saber erigido en la alta cumbre,
Jamás profanará la duda inquieta;
De la verdad el sello te fué dado,
Arde en tu frente creadora lumbre,
Hay en tu voz alientos de profeta.

¿Cuál de las ciencias al tender el vuelo
A alturas tales á encumbrarse aspira?
¡Rozas con tu ala gigantesca el cielo,
Muy debajo de tí la tierra gira,
Tu mirada sagaz penetra el velo
Con que envolvió Naturaleza al mundo;
Todo cede á tu esfuerzo de coloso,
Gime bajo tu yugo el mar profundo,
Persigues al planeta vagabundo;
Mide los orbes tu compás grandioso.....!

Ni el pliegue de tu frente pensadora
Ni de tu faz el ceño
Me alejaron de tí: quise ser dueño
De tus hondos misterios, y negando

El tributo debido al dulce sueño,
Se esforzaba mi mano temblorosa
Por escribir tu lengua prodigiosa;
Quise asentar mi planta vacilante
En tu recinto augusto, y mis oídos,
Centinelas de mi alma vigilante,
Acechaban ¡oh ciencia de las ciencias!
Con incansable afán tus confidencias.

En la nada fecunda de tus ceros
Quise abismarme, conocer los ritmos
Con que normas tus cálculos severos,
Llegar hasta sus límites postreros
En alas de tus raudos logaritmos.
¿Qué voz potente celebrar pudiera,
Oh ciencia de los números adusta,
El copioso raudal de tus conceptos?
¡De cuán varia manera
De los guarismos la legión augusta
Al tenor de tus útiles preceptos
Suele agruparse en una y otra hilera!
Como en veloz carrera
Al ciervo acosa la tenaz jauría,
Unas de otras en pos, así se lanzan
A descubrir el número buscado
Tus cifras, aritmética sublime,
Le persiguen, le atisban y le alcanzan
Aunque esté de tinieblas circundado.

¡Insondables abismos
Llenaran tus innúmeros guarismos!
¡Qué increíble portento;
Cuanto dora la luz del grato día,
Cuanta estrella tachona el firmamento,
Cuanto flotare en la extensión vacía,
Cuanto la fantasía

En sus raptos espléndidos abarca,
Y más aún, si dado contar fuera,
Como en amplísima arca
En los mágicos números cupiera!
Sorpresa, asombro, admiración y espanto
Infunden tus guarismos portentosos:
¿Cómo pueden sus rasgos caprichosos
Tánto significar, contener tánto?

De la región del número saliendo,
Los campos de Geber huella afanoso
El sacerdote del austero culto:
Las monótonas pampas extendiendo
Por leguas y más leguas sin reposo
La ruda tela de su manto inculto;
Del Sahara las móviles arenas
A las gracias de Flora siempre ajenas,
O el recinto polar que el hielo viste,
Figuraran apenas,
Álgebra obscura, descarnada, triste,
La aridez, la frialdad que te reviste.

Su pompa no despliega en tus dominios
La palabra sonora y palpitante,
Ni la frase galana su hermosura;
Helados voces, secos raciocinios,
Anhelos del saber febricitante,
Álgebra, moran en tu sede obscura.
Tú matas la escritura,
Tú la reduces á sus signos yertos,
Y como el viento al polvo de las ruinas,
A sitios ignorados y desiertos
En tu inquieto afanar los encaminas.

Mas ¡ah! ¡qué articuló la lengua torpe!
Finja engaños falaces la apariencia,

Huya el liviano de tu rostro austero,
 Tú iluminas la sabia inteligencia:
 Podrá faltar la flor de suave esencia,
 No el fruto sazonado, en tu sendero.

Se alza de la arboleda soberano
 El álamo gentil; ramos frondosos
 Su tronco erguido sin ceder sustenta;
 Compiten con las ricas esmeraldas
 De su follaje inquieto las guirnaldas;
 La vista mira atenta
 Bellezas tales y la voz las cuenta;
 Entre sus verdes y lozanas hojas
 Suspira el aura, y tímida avecilla
 Exhala en dulces trinos sus congojas;
 Discurre al pie la clara fuentecilla;
 Blanda lluvia refresca
 La copa altiva, airosa, pintoresca,
 O hiriéndola del sol los rayos de oro,
 Cual manto bienhechor cubre su sombra
 Del verde prado la florida alfombra.
 Y el ánimo se olvida,
 Al contemplar tan rara gentileza,
 De la raíz tortuosa y escondida
 Que con su áspera, obscura y vil corteza
 Tanta pompa sostiene, tanta vida.

Así también, cuando triunfante el hombre
 Salva con puente audaz la sima negra,
 O taladra la roca resistente,
 O la soberbia cúpula fabrica,
 O cruza en alas del vapor ardiente
 El suelo inmóvil y la mar hirviente,
 La fama vocinglera lo publica;
 Y acaso afrenta con ingrato olvido

A la ciencia que urdiendo silenciosa
 Su fórmula sagaz, maravillosa,
 A la materia indómita ha rendido.
 ¡Descorred de las vanas apariencias
 El denso, el tenebroso, el torpe velo
 Que la mansión del Álgebra sublime
 Mancha, y esconde cual la nube al cielo!
 ¡Mirad, mirad: lo que antes parecía
 Tétricas ruinas, páramo infecundo,
 Confusión, soledad, tiniebla fría,
 Trocése en prado, en continente, en mundo
 Que al abrigo del símbolo crecía!
 ¡Oh ciencia de los cálculos grandiosa!
 Cuánta idea, qué luz, cuánta hermosura
 Desconoce el profano
 Burlado por tu austera vestidura!
 Tenebrosa cuestión, enigma obscuro
 Como el que traza misteriosa esfinge
 El hombre te propone; presto brilla
 El fanal vivo que tu ingenio finge,
 Y hace surgir la solución sencilla.
 En la alba frente del papiro terso
 Trazas tú misteriosos caracteres
 Que á modo de conjuro
 Abren el antro obscuro
 Que esconde los misterios de los seres.
 Como el sol refulgente
 El velo rasga de la torva noche
 Que la risueña faz del mundo oculta,
 Ilumina tu luz esplendorosa
 La sima pavorosa
 Que á la verdad incógnita sepulta.

Signos extraños, misteriosos cálculos,
 La multitud ignara

Por vanos garrapatos os tomara.
 ¿Y por qué el calculista
 Sus caracteres roba al alfabeto?
 ¿No harán surgir ante su atenta vista
 El que persigue, número secreto,
 Los guarismos indianos,
 De la razón espléndida conquista
 Que no alcanzaron griegos ni romanos?
 ¿Por qué tu mano audaz, profanadora,
 Turbar osa el sosiego
 De que disfruta el alfabeto ilustre
 Que cual rara vasija de áureo lustre
 Contuvo el néctar del ingenio griego?
 Le rompe tu afán ciego,
 Y sus fragmentos de alabanza dignos
 Que del genio selló la augusta llama,
 Su *alfa*, su corva *ro*, su esbelta *gama*,
 Calculador, confundes con tus signos;
 Es en vano clamar, que no penetra
 En tu oído mi voz, tú no desmayas,
 Asocias en extraño maridaje
 El número y la letra,
 Y trazas nuevas, peregrinas rayas,
 Cual si cedieras á ímpetu salvaje.
 ¡Torpes protestas de ignorancia ruda,
 En la roca del cálculo estrellaos;
 Dejadle continuar su labor muda,
 En cuya cima creadora idea
 Poblados mundos sacará del caos!
 ¡No profanéis el misterioso escrito;
 De verdad nueva ó sin igual portento
 Pueden sus toscas líneas ser cimiento!
 ¡Sabed que entre los muros de granito
 Que del Álgebra cercan el santuario,
 Se convierte en real lo imaginario,
 Brota del vano cero lo infinito.....!

Tímido ya me postro,
 Ciencia, ante tu poder y tu grandeza;
 Ya palidece de terror mi rostro,
 Vértigo insano turba mi cabeza;
 Mas potente atracción á tí me impele,
 Y sin tener piedad de mi flaqueza,
 Arrastra en pos de tí mí planta imbele.
 ¿Adónde, Matemática sublime,
 Conducirme podrás? Ya complaciente
 Del número el secreto me mostraste,
 Y á encontrar en la obscura y seca fórmula
 La luz y el blando jugo me enseñaste.
 Aun se extienden más lejos tus dominios:
 ¿Cuáles serán los invencibles diques
 Que no puedan salvar tus raciocinios?
 "Sígueme y no repliques:
 ¿Con tan poco tu anhelo se conforma?
 En tu obsequio abriré la herrada puerta
 Que comunica al mundo de la forma
 Con la región del cálculo desierta."

Así dijo la diosa; callo y sigo,
 De más raros portentos
 Dispuesto á ser testigo.
 "Mira," dice al final de la jornada,
 Es la forma increada
 Por mis arduos desvelos extraída
 De entre los seres todos." No ví nada;
 Los torpes ojos con afán restriego,
 Créme idiota ó ciego,
 Y por la decepción estimulada,
 Discurrió así mi voz emocionada:

¿Razono, madre augusta, ó desvarío?
 Asir la etérea forma me ofreciste,

Y en vano busco el caprichoso río,
 El bosque sombrío,
 El ave rauda que á los cielos sube,
 Los movibles contornos de la nube,
 De los oteros la florida espalda,
 De las llanuras el unido suelo,
 Las construcciones mágicas que el hielo
 Suele erigir en las polares zonas,
 Cordilleras que humillen á los Andes,
 Selvas cual las que riega el Amazonas.
 Doquier la forma existe,
 Cual tela prodigiosa todo viste:
 Uniforme se tiende en la llanura,
 De mil modos se pliega en la espesura,
 Y con arte supremo se adereza
 Cuando halaga en el cáliz de la rosa
 O enamora en la faz de la belleza.
 A mi afanar la forma prometiste,
 Y en el vacío lóbrego me hundiste.
 Quiero palpar el mágico Proteo
 Que en la forma se envuelve, aunque al palparle
 Me afiija con su vértigo el mareo.
 Mire yo el nido de la forma bella
 Que enciende en nuestras almas el deseo,
 Sorprenda el antro en el que incuba y crece
 El monstruo que de horror nos estremece:
 Con la forma deliro
 Y sus misterios penetrar aspiro:
 Envuélvame sus pliegues no contados,
 Siga mi planta su tortuoso giro,
 Toque yo sus contornos ignorados,
 Dame la forma, sabia Geometría.....!
 “¡La forma que pretendes no es la mía!”

Dijo la diosa austera, y de mí huyendo,
 Castigó tan pueril impertinencia

Dejándome en los áridos umbrales
 De su templo imponente, portentoso.
 Clamé, volví á clamar; la augusta ciencia
 Que las líneas preside
 Y sus contornos regulares mide,
 Mostróme al fin su reino misterioso.
 A influjo de su numen
 El pasmoso resumen
 Admiré de sus dones,
 La áurea red de brillantes concepciones
 Que con el punto enlazan el volumen.
 Cual las almas gemelas,
 Marchan con paso igual al infinito
 Las líneas paralelas.
 La mente se conturba
 Contemplando el conjunto
 De tanta línea curva,
 Prole variada del inquieto punto.

Entre ellas tus contornos regulares
 Galana ostentas, circular figura,
 Curva perfecta; en la ancha faz del cielo
 Cortejando á la inmóvil Cinosura
 Te copian los etéreos luminaires;
 La juguetona luz cien y cien veces
 Tus correctos perfiles ha trazado:
 Irradias en el halo vagaroso,
 Al crepúsculo pálido limitas,
 Iris misma ha tomado
 Tus gentiles esbozos por dechado.
 Curva graciosa, bella,
 Al mirar accesible
 Y á la medida rígida inflexible:
 Tu figura hechicera,
 A la par que seduce nuestra vista

Nuestra razón humilla y desespera.
 El hombre ha pretendido reducirte
 Del número á habitar la estrecha cárcel;
 Mas siempre en vano fué, que tus contornos
 Del cálculo las redes eludieron;
 Como al salir del cauce angosto el río
 Desparrama sus móviles cristales,
 Así de la urna del guarismo huyeron
 Tus libérrimos puntos; ni pudieron
 Sujetarlos las cifras decimales
 Por más que á centenares se reunieron.

Inhábil, no ha logrado calcularte,
 Mas amoroso de tus formas puras,
 Complácese el mortal en trasladarte
 A las raras hechuras
 De la industria sagaz, del diestro arte.
 ¡Cuántas veces, de dientes erizada,
 Has sido, noble curva, transformada
 En órgano de máquina grandiosa!
 ¡Cercas de los vehículos las ruedas,
 El niveo dedo ciñes de la hermosa,
 Y te envileces ¡ay! en las monedas!

¿Y qué podrá decir mi pobre ingenio
 De tí, curva del genio,
 Elipse bella? ¡Lámina atrevida
 Con golpe sesgo dividiendo el cono,
 A tu esbozo agraciado dió la vida!
 El enorme planeta
 Que raudo hiende la extensión vacía
 Su marcha imperturbable á tí sujeta.

Volvamos á otra parte la mirada:
 En pos de la cerrada

Se adelanta la curva siempre abierta,
 Como nuestra alma á la esperanza alada.
 Viene tras el contorno circunscrito
 Aquel que semejante al pensamiento
 Camina audaz en pos del infinito.
 ¿Cómo cupieras en mi canto estrecho,
 Parábola grandiosa?
 Con sus hilos la diáfana cascada
 Finge en los aires tu figura hermosa,
 Y suelen los cometas peregrinos
 Dibujarte completa, portentosa
 En la faz de los cielos cristalinos.

¿Cómo cantar la hipérbola gigante?
 ¿Qué muros de diamante
 Pudieran encerrar su rama doble
 Que sin fin se despliega en el vacío,
 Y por cuádruple rumbo va adelante
 Cansando al débil pensamiento mío?
 ¡Cuántos soles de espléndido topacio,
 Cuántos ignotos, singulares mundos
 Encontrará, del misterioso espacio
 Al sondear los ámbitos profundos!
 Y á curva tal sin descansar persigue
 Recta amorosa que jamás la alcanza.....
 ¡Del hombre imagen que á la dicha sigue!

Loor no habrá que á tu grandeza cuadre,
 Matemática augusta, lumbre viva
 De la razón, de los portentos madre;
 De tus mil líneas en la red, cautiva
 La extensión colosal yace á tus plantas;
 Indómito el error ve con encono
 Que las verdades santas
 Florecen al abrigo de tu trono.

Si en ignota región tus ojos fijos
 La planta audaz á conquistarla mueves,
 Apréstanse á los cálculos prolijos
 Dóciles cifras, signos compendiosos,
 Fórmulas sabias, luminosas, breves,
 Y hermosa estrella prende la victoria
 En el celeste manto de tu gloria.

Así al tendido llano
 Con rígido compas midió tu mano;
 Las negras nubes traspasó la altura,
 Tu numen soberano
 De la eminencia contempló la sombra,
 Y el gigante engreído
 Desde la frente al pie quedó medido.

Acumuló el espacio
 A millares sus ámbitos vacíos
 Entre el suelo y el disco de topacio
 Del inflamado sol; tú meditaste,
 Y la enorme distancia calculaste.
 A inmensa lejanía
 Brilla del éter en las vastas salas
 Con temblorosa luz la clara estrella;
 Rinde distancia tal la fantasía,
 Y de la luz sutil las raudas alas
 Prolongan afanosas su ágil vuelo
 Emprendido en el astro misterioso
 Y por fin terminado en nuestro suelo.
 Mas tu afán portentoso
 De tal distancia salvará el abismo,
 ¡Ha de ser por tu numen calculada,
 Y siendo inmensa, quedará guardada
 En la caja pequeña de un guarismo.....!

¡Salve, triforme ciencia,
 De literales, números y líneas!
 La verdad se reclina en tu regazo,
 Hallan en tí: saber la inteligencia,
 La mano agilidad, empuje el brazo.
 Prosigue imperturbable tu camino,
 Huella la faz del suelo,
 Explora de la tierra el seno obscuro,
 Remonta el audaz vuelo,
 Y hendiendo por doquier el éter puro,
 Sus más hondos arcanos roba al cielo;
 En la red de tus cálculos sujeta
 La cauda vaporosa del cometa;
 Del espacio en los ámbitos profundos,
 Girando en torno de ignorados soles,
 Sorprende extraños mundos.
 Medita, inquiere, afana,
 Y en la vasta extensión del universo
 Con el tibio calor, la luz hermana.
 Púeblese á tus esfuerzos el vacío,
 Dí como ondula por el cielo terso
 Del sutil éter el brillante río;
 Calcula sus inquietas vibraciones,
 Demuestra que los globos más lejanos
 Obedecen á iguales impulsiones,
 Que son los cielos y la tierra hermanos.
 Transcribe audaz las notas placenteras
 Del espléndido coro
 Que entonan armoniosas las esferas.